

Me gustaría ser buey

Por LUIS HUGO LÓPEZ, L.C.

Una vez una catequista le preguntó a un niño pequeño de su catequesis qué personaje quería representar en la obra de teatro navideña de la parroquia. Y el niño le respondió: «Seño, me gustaría ser el buey».

La catequista se llevó las manos a la boca y le dijo que no fuera grosero. Pero el niño le replicó que así se lo había dicho su hermano mayor que está estudiando para ser sacerdote. Y le explicó: «mire, seño, el Niño Dios es un bebé pequeñito, y está haciendo mucho frío allá fuera. Por eso necesita calor. El oro, el incienso y la mirra son buenos, pero ahora no los necesita. No los puede tomar con sus manitas. Sólo tiene frío. Y el buey le da calor al estar a su lado. Por eso en Navidad me gustaría ser el buey».

Llegó el día de la representación y todo el público se llevó una grata sorpresa cuando vieron que el buey no paró de soplar aire caliente al recién nacido durante toda la obra de teatro.

Este niño realizó bien su papel. Así también se puede entender la misa de Noche Buena: las personas se acercan al Niño Dios, en la misa de Noche Buena, representando algún personaje del Nacimiento. Es curioso, el niño escogió no el personaje más bello sino un personaje que podía satisfacer una necesidad del Niño Dios.

Cada persona debería preguntarse: ¿qué personaje me gustaría ser cuando esté delante del Niño Dios en la Noche de Navidad?

Quizá haya muchas distracciones que impiden esta pequeña reflexión. En estos días nos esforzamos para tratar de conseguir los víveres para reunir a los seres queridos en una cena especial, felicitar, aunque sea telefónicamente, a todos aquellos que nos son cercanos, preparar la casa para recibir visitantes, montar el arbolito con lo que tengamos, el pequeño y modesto belén casero,

en fin... Y se puede olvidar que hay un Niño a punto de nacer. Jesús envuelto en pañales y recostado en un pesebre, nunca pedirá demasiado a ninguno. Sólo reclamará un poco de compañía. Una noche, sólo una noche, pide ser acompañado. Pero mucha gente en la misa de Noche Buena lejos de representar al Buey se parece a los posaderos, los que le negaron alojamiento, quizás por verlos demasiado pobres.

El Buey es un personaje muy interesante para representarlo en la Misa de Noche Buena. No poseía grandes riquezas para ofrecerle al Niño Dios como los otros, ni siquiera estaba engalanado. Simplemente era buey. Todo su ser y su poseer era él mismo y no tuvo pena de estar presente ante Dios en la noche más especial de todos los tiempos. A María y José no les importó que el buey estuviese un poco sucio, como lo están todos los bueyes en

los establos, porque sabían que el buey le hacía el frío más llevadero a su Hijo.

En esa noche como en la tarde del Calvario, Cristo nos dice: «tengo sed». Tengo sed de almas que están alejadas de mí y por las cuales he venido. Sólo que ahora no son palabras, son quejidos de un recién nacido.

Por eso, realmente no importa lo que uno sea o lo que haya hecho. Lo que importa es tener esa confianza de ser aceptado

por el Niño Dios. No hay que tener miedo. Jesús no miró la suciedad o el aspecto del buey sino su humildad. La humildad es la primera condición para estar cerca de Jesús. Así también Jesús acoge las almas que, con humildad, conscientes de su pequeñez y de su pecado se acercan a Él.

Navidad es un buen momento para ver nuestras faltas a la luz del amor de Dios y dejarnos cegar por su misericordia. Haz la prueba y verás que bueno es el Señor. Jesús tiene frío porque hay muchas almas alejadas de Él. Acércate al Niño Dios en esta Navidad.

...«mire, seño, el Niño Dios es un bebé pequeñito, y está haciendo mucho frío allá fuera. Por eso necesita calor. El oro, el incienso y la mirra son buenos, pero ahora no los necesita. No los puede tomar con sus manitas. Sólo tiene frío. Y el buey le da calor al estar a su lado. Por eso en Navidad me gustaría ser el buey».